

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SANTA ANA SCHÄFFER
ESTIGMATIZADA Y MÍSTICA**

S. MILLÁN – 2019

SANTA ANA SCHÄFFER, ESTIGMATIZADA Y MÍSTICA

Imprimatur
Monseñor José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

S. MILLÁN – 2019

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Sus primeros años.

El accidente.

Consecuencias del accidente.

Víctima por los pecadores.

Las llagas.

El demonio.

La Eucaristía.

Los santos.

Su ángel.

Carismas a) Profecía.

b) Conocimiento sobrenatural.

c) bilocación.

d) Oración de protección y sanación.

e) Visiones.

f) Desposorio y matrimonio con Jesús.

Así era ella.

Su muerte.

Curaciones después de su muerte.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La vida de Ana Schäffer es una vida de continuos sufrimientos. Desde sus 18 años, en que cayó a una caldera de agua hirviendo y se quemó sus piernas, sufrió hasta su muerte, es decir, durante 25 años. Con la ayuda de su director espiritual, el padre Rieger, párroco de su pueblo, fue aceptando su misión dolorosa, comprendiendo que esa era la voluntad de Jesús, que ya a sus 16 años, en una aparición, le había adelantado que su vida sería un continuo padecer.

Jesús, no obstante, no se dejó ganar en generosidad y le regaló sus llagas para parecerse más a él. Le dio también otros carismas como el de conocimiento sobrenatural, bilocación, sanación, etc. Con frecuencia se le aparecían Jesús y María y otros santos para animarla en su Vía crucis y ella aceptó su misión, sufriendo con alegría por la conversión de los pecadores, la liberación de las almas del purgatorio y, en especial, por los sacerdotes. Jesús la premió, llevándosela hasta las alturas del matrimonio espiritual.

La vida de Ana no fue una vida inútil, sino llena de frutos para tantos que la rodeaban y para tantos que le pedían oraciones y a quienes ayudó a sanarse y hasta salvarles la vida en peligro, incluso a muchos soldados alemanes en la primera guerra mundial.

Que Jesús, que la escogió para ser su esposa crucificada, nos dé a nosotros la fe que necesitamos para vivir despegados de las cosas terrenas y vivir para la eternidad que nos espera.

Nota.- Sum se refiere al *Summarium* (Sumario de los testigos) del proceso de canonización. *Sum doc*, hace referencia al Sumario de documentos que también se encuentra en el proceso en la *Positio super virtutibus*.

Pensamientos hace referencia al libro, escrito por ella: *Pensamientos y recuerdos de mi vida*, Ed. Schnell y Steiner, 2012.

SUS PRIMEROS AÑOS

Ana Schäffer nació el 18 de febrero de 1882 en Mindelstetten, un pueblecito alemán entre Ingolstadt y Ratisbona, en Baviera. Su padre, Miguel Schäffer, era carpintero y también músico que tocaba en las fiestas. A veces se excedía tomando cerveza. Su madre, Teresa Forster, era una mujer profundamente cristiana, trabajadora, paciente y diligente, fuerte en el sacrificio y dotada de una sonrisa maravillosa.

Su madre decía que, cuando fue a casarse, llevó de su casa una maletita con todas sus cosas, porque era muy pobre. Ya casada, en su nuevo hogar, hacía que rezaran todos los días por la mañana, a mediodía y en la tarde. Todos sin falta a la misa de los domingos y días de fiesta y algunos días, si el trabajo se lo permitía, incluso en días ordinarios. La confesión y comunión la recibían como era costumbre entonces, algunas pocas veces al año.

La mamá era una buena y sencilla ama de casa, que cuidaba con asiduidad a sus ocho hijos. Ana era la tercera. La situación económica de la familia era de pobreza, pero vivían unidos y felices.

Catalina, hermana de Ana, declaró: *Ana, de niña, rezaba mucho. Se iba a un lugar de la casa donde no la vieran. Tenía mucha devoción a la Virgen, a san José y a san Nicolás.*

Ana era alta y robusta. Desde niña pensaba ser religiosa y misionera. Tenía buena salud y en la escuela destacaba por su inteligencia y aplicación. Era muy devota de la pasión del Señor y llevaba al cuello una cruz.

El día de su primera comunión, iba con vestido blanco y bufanda azul celeste. Para no sentirse soberbia, se ciñó unas ortigas sobre la piel. Ese día 12 de abril de 1893, con sus 11 años, se ofreció como sacrificio de expiación a Jesús. Estas fueron sus palabras escritas ese día: *Oh querido y buen Jesús, con ocasión de mi primera comunión, te consagro y sacrifico mi corazón y mi alma. No me abandones en esta peregrinación (por la vida) y haz de mí lo que desees. Quiero ser siempre buena y obediente para que pueda darte muchas alegrías, amado Jesús. Quiero expiar para ti, oh buen papá Jesús y, si tú quieres, haz de mí un sacrificio expiatorio por toda la deshonra y las calumnias contra ti, oh querido Jesús.* Este propósito lo renovó el año 1914.

A los 13 años con el deseo de ganarse la dote para ser religiosa, dejó la casa paterna para ir a trabajar al servicio de una doctora homeópata de Ratisbona. Ana debía ayudar en el tratamiento de los enfermos con afecciones a la piel.

Detrás de su casa había un jardín y allí había una capilla donde había misa y Ana asistía todos los días.

El 25 de enero de 1896 murió su padre. Antes de morir quiso ver a todos sus hijos; llamaron a Ana y regresó a casa. La víspera de la muerte de su padre fueron todos a la iglesia y rezaron. Ana vio que la Virgen daba vueltas y cada vez que pasaba delante de Ana le sonreía. Ana dijo muchas veces lo bella que era la Virgen. No quiso regresar a su trabajo de Ratisbona. Por algún tiempo trabajó al servicio de un juez en Landshut. Allí también tuvo otra visión.

La visión o experiencia mística fue en junio de 1898. Tenía entonces 16 años. Ella lo refiere así en su *“Cuaderno de los sueños”*: *Todavía no me había ido a la cama y la luna arrojaba mucha luz en mi pequeña habitación. Recé mi oración nocturna, eran las 10 de la noche, cuando ya había terminado. De improviso todo a mi alrededor se oscureció y tuve miedo. De repente, había de nuevo muchísima luz y una figura estaba delante de mí. Iba vestida con un vestido azul y un manto rojo, exactamente como se vestían los apóstoles o como yo he visto tantas veces en los cuadros la imagen de Jesús como buen pastor. Tenía también un rosario en la mano y me hablaba del rezo del rosario y de que antes de cumplir los 20 años iba a tener que sufrir mucho, muchísimo. Esa figura me dijo que durante años iba a tener que padecer muchos sufrimientos y me dijo también un número, pero ya no recordaba, ni siquiera en seguida después de que la figura desapareciera... No pude dormir en toda la noche, porque tenía ese rostro en mi mente. Entonces tenía yo 16 años y dos años más tarde a la edad de 18 tuve mi accidente.*

Ana regresó a su casa. Su madre quiso hacerle regresar a su trabajo, pero ella no quiso. Después fue a trabajar a Landshut, luego a casa de un tal Schnater en Sandersdorf y más tarde, para ganar algo más, fue a Stammham, a la casa forestal donde tuvo el accidente.

EL ACCIDENTE

Walburga Moser manifestó: *Cuando Ana tenía 18 años tuvo un gravísimo accidente en la casa forestal de Stammham donde estaba trabajando de empleada doméstica. Era el 4 de febrero de 1900. Ella con una compañera estaba preparando la colada en la lavandería. Un tubo de la estufa se salió de la pared. Ana se subió a un murito para colocar el tubo en su sitio y entonces sucedió el accidente. Ella resbaló, según se dice por una broma de la compañera que la empujó y le hizo caer sobre la caldera de agua hirviendo con lejía. Cayó y se quemó las dos piernas desde los pies hasta las rodillas. Su compañera, en vez de ayudarla a salir cuanto antes, se fue asustada y corriendo a pedir ayuda a la*

casa vecina. La vecina Teresa Huber corrió y la sacó fuera del agua. Para completar la desgracia, le echaron un balde de agua fría sobre las partes quemadas. A continuación le aplicaron gasas de lino empapadas de aceite y después la llevaron al hospital de Kösching, distante unos 7 kilómetros, en una carreta de caballos. Ella gritaba de dolor. Llegó al hospital hacia las once de la noche. Según testigos presenciales, algunos trocitos de carne quemada caían al suelo. Fue un milagro que no hubiera muerto quemada. Estuvo en el hospital varias semanas con atroces sufrimientos. El 19 de marzo, fiesta de san José, el médico le sacó la carne necrótica, que ya estaba toda negra. Solo le suministraron morfina. Poco tiempo después, por la morfina le vino una úlcera gástrica. Un día, mientras la curaban, el cuerpo de Ana estaba rígido e inmóvil y había un médico y un sacerdote esperando que muriera de un momento a otro ¹.

Su compañera, Ana Kreuzer, le pidió perdón por las consecuencias de su broma. Ana por su parte nunca quiso acusarla y nunca dijo a nadie que había sido culpa de la compañera para que todos lo consideraran como un accidente de trabajo y nada más.

CONSECUENCIAS DEL ACCIDENTE

El doctor Karl Waldin en su relación médica sobre Ana Schäffer afirma: Antes de tomar el cuidado de esta paciente, ella fue tratada durante 90 días en el hospital de Kösching. Cuando tomé el cuidado de esta paciente, el diagnóstico era: En ambas piernas había pérdida de piel con salida de sangre y pus líquido poco denso. El tratamiento fue largo. Se debió proceder a secar el fondo de las llagas para favorecer la curación. Se procedió a trasplante de piel. Sus amigas estuvieron disponibles como donantes. Estos trasplantes dieron buenos resultados, pero no se pudieron continuar, porque la narcosis no era bien tolerada por la paciente y sin anestesia había dolores muy fuertes. Además la paciente no tenía medios económicos y no quería pedir ayuda al municipio, que debía ayudar a los pobres. Tampoco quería pedir mucha ayuda a sus hermanos, ya que recibía ayuda de una hermana y de un hermano. Durante el tiempo que pude atenderla, solo era en tiempo de licencia por estar en tiempo de guerra en el ejército.

Por otra parte, por estar la paciente mucho tiempo en cama se le desarrolló una parálisis en ambas piernas. Esta parálisis era la llamada espástica, es decir, los músculos estaban en continuo estado de espasmo. Por este motivo sus sufrimientos aumentaron notablemente. Las llagas no se habían curado y la paciente se opuso a otras intervenciones futuras, porque ella no

¹ Sum pp. 80-81.

esperaba la curación de las llagas. Cuando le cambiaban las vendas, las contracciones musculares las tenía en todo el cuerpo y eran bastante dolorosas de modo que la paciente pasaba algunas horas en estado de inconsciencia. A menudo hacía falta darle morfina para calmar sus dolores ².

El padre Rieger, párroco del pueblo de Ana, escribió: *Cuando en octubre de 1897 fui nombrado párroco de Mindelstetten, Ana era una jovencita de 16 años. Su padre había muerto y su madre era una mujer tranquila y piadosa que quiso continuar con la ayuda de los hijos en el trabajo de la carpintería del papá. Ana entonces frecuentaba las lecciones del catecismo y así la conocí. La llevé a Landshut para emplearla en casa de un funcionario forestal, de confesión protestante. Allí tuvo lugar el accidente del que sufriría toda la vida. Durante 23 años ha estado clavada en la cama. Para los gastos solo disponía con su madre de nueve marcos mensuales y debía pagar al médico, las medicinas, anestésicos, etc. Su hermano Miguel se entrometía entre la madre y la hija y ellas decidieron ir a una habitación alquilada, que tenía una ventana desde la que se podía ver la iglesia parroquial. Cuando tenían que arreglar su cama, debían trasladarla en peso a la cama de su madre. Cada cuatro días, ella misma debía vendarse las llagas de ambos pies y así lo hizo durante 20 años, a pesar de los dolores que sentía y la debilitaban. El médico solo sabía recetar morfina, que le daba un breve alivio.*

*Tenía en la cama una mesita y sentada podía leer, escribir y hacer algunos trabajos de bordado o tejido. Meditaba en algunos libros piadosos como los de *Crescencia de Kaufbeuren*, *Catalina Emmerich*, *Gema Galgani* y otros que también habían sido almas víctimas* ³.

En la nueva habitación alquilada, vivían solas Ana y su madre. Su situación económica era de gran pobreza. Su hermana Rina, que era sastra, les ayudaba y también su hermana Catalina. Su mayor bienhechor fue el párroco, padre Rieger. Algunas personas del pueblo también ayudaban algo y Ana hacía algunos trabajos manuales en la medida de sus posibilidades.

Su sobrina Ana Lecherman nos dice: *Con frecuencia a mediodía no había otra cosa que un pedazo de pan con café. En la tarde muchas veces no comía nada a no ser que su hermana trajera algo. En la mañana, antes de la comunión, no podía comer nada y después de comulgar quería estar sola y no se le debía distraer. Hasta mediodía no comía nada* ⁴. Y era tan poco lo que tomaba que el

² Sum doc, pp. 11-12.

³ Sum doc, pp. 67-68.

⁴ Sum p. 8.

médico muchas veces dijo que con lo que comía no podía humanamente sobrevivir.

VICTIMA POR LOS PECADORES

El lema de Ana era sufrir, amar y expiar. Además de los dolores de las piernas quemadas tuvo úlcera gástrica, sufrió mucha sed, dolores de cabeza y fiebre alta. En 1910 tuvo una inflamación del intestino ciego, que aumentó sus sufrimientos.

La lengua se le volvía negra y dura y no podía tomar alimentos. Es importante anotar que el demonio la golpeaba físicamente. Ella contó episodios de este tipo, de los que hace mención en sus escritos. Su madre era su fiel enfermera y decía que a veces era despertada por sus gritos y hacía huir al demonio, echando agua bendita ⁵.

Según testimonio de Johann Rauchecker, en Cuaresma su lengua se hinchaba y tomaba la gordura de un dedo. Esto sucedió en los últimos años. Soy testigo ocular. Su lengua era negra como el carbón y dura como una piedra. Una esquina de la lengua parecía quemada. Un día fui a su casa después de que ella había comulgado. Su lengua estaba normal y ella me dijo: “Si quieres alguna cosa, dilo pronto, después será imposible. Mi lengua se volverá de nuevo dura y negra”. Estuve una hora y pude observar cómo la lengua efectivamente quedó negra y ella me dijo: “Toca mi lengua”; y sentí que era durísima y como quemada. Yo la vi en la Cuaresma de 1924 y 1925. Ella me contó que ese sufrimiento de la lengua era para reparar los pecados que se cometen con la lengua como blasfemias y obscenidades ⁶.

Afirma Rosa Imlauer: Durante dos años y medio yo fajaba a Ana los pies hasta las rodillas y siempre salía mucha sangre y pus. Mientras le fajaba las piernas, apretaba los dientes por el dolor y decía: “Jesús, misericordia, todo por tu amor, Sagrado Corazón de Jesús”. Después le salía a veces: “Ya no puedo más, pero quiero resistir hasta que Dios quiera. Señor, dame fuerza”. Y esto duraba una hora y me decía: “Está atenta para que las llagas no se rompan, porque una vez se habían roto y la sangre había subido hasta el techo. Toda la carne la tenía necrótica. Con el tiempo le salieron llagas en las costillas ⁷.

En una de sus cartas escribió: Todo el cuerpo se encuentra siempre bajo el peso del dolor, de la cabeza a los pies. También las manos me duelen mucho todavía. Dios mío, te doy gracias por cada hora de sufrimiento. Dios mío, te

⁵ Sum doc, pp. 68- 69

⁶ Sum p. 30.

⁷ Sum p, 145.

amo. Con toda mi persona, Dios mío, me he entregado a ti en sacrificio, hazme sufrir y soportar según tu voluntad, hazme sufrir en la cruz, en la cual tú me has puesto. Acepto mi cáliz de la amargura con amor y disponibilidad y te agradezco hasta el último suspiro. Tu santa voluntad, Dios mío, me basta en todo y quiero que mi voluntad sea totalmente mortificada ⁸.

En otra carta escribe: *No pasa ni siquiera un cuarto de hora al día en la cual no sufra. Mi estado de sufrimiento persiste ya desde hace más de 21 años. Cada día se me concede sentir las puntas de los clavos de la cruz y las espinas de la corona de mi Salvador de manera más o menos fuerte* ⁹.

Walburga Mittelmeier declaró: *Un día en 1922 ó 1923 yo estuve presente cuando el doctor Waldin curó a Ana los pies hasta la rodilla. La sangre le goteaba sobre una vasija. Las llagas de los pies estaban abiertas y se podía ver la carne viva. Noté en varios puntos que se veían los huesos. Me impresionó especialmente que, durante todo el tratamiento muy doloroso, ella no se quejó y estuvo tranquila en la cama, pienso que estaba rezando* ¹⁰.

En ocasiones se ofrecía a padecer por otros sus sufrimientos o padecer en lugar de las almas del purgatorio. Su madre se enfermó de cáncer intestinal y ella pidió a Jesús que le pasase esa enfermedad, que fue una de las causas entre otras, de su muerte. También había ofrecido su vida por su párroco y él dice: *Me ayudó mucho en una grave enfermedad. Durante la primera guerra mundial, mucho sufrió en favor de los soldados heridos y fallecidos.*

Hasta solía soportar calumnias de la gente mal pensada. Nos dice Rosa Imlauer: *Iba a visitar a Ana frecuentemente un joven sacerdote. A veces estaba con Ana una hora, pidiéndole consejo sobre diversos problemas. Yo lo conocía y sabía que era un buen sacerdote. Una vez, cuando salió de su casa, le tiraron piedras, diciéndole: “Has estado de nuevo con la ramera”. Después tiraron piedras contra la ventana de Ana y le gritaron: “Has tenido de nuevo a tu...”. Ana lloró mucho por esta acusación. Desde entonces el sacerdote no regresó más y ella perdonó a los acusadores* ¹¹.

En total fueron 25 años de sufrimientos continuos desde el accidente hasta su muerte. Y todo lo ofrecía por los pecadores, por la Iglesia en general, por los moribundos y almas del purgatorio, y por todos los que le encomendaban. En estos años de sufrimientos tuvo la ayuda invaluable de su madre.

⁸ Carta del 7 de septiembre de 1921.

⁹ Carta del 17 de marzo de 1922.

¹⁰ Sum p, 118.

¹¹ Sum p. 148.

Ella dijo de su madre: *Me alegro de tener una madre tan buena y tan querida. Cada día comulga y ambas somos felices de estar unidas con Jesús delante de los ángeles cuando comulgamos. Compartimos las alegrías y dolores. Me da pena que tenga que hacer tanto por mí y ya tiene 66 años. Sus conocidos dicen que está siempre dispuesta al sacrificio y contenta. Se ríe ingenuamente y parece un niño que no tiene preocupaciones*¹².

Ana le pedía a Jesús morir antes que su madre, que estaba enferma del corazón, pues tuvo varios ataques de angina de pecho y tuvo cáncer. El Señor escuchó su deseo y murió antes que su madre.

LAS LLAGAS

Un acontecimiento excepcional fue la estigmatización mística de Ana Schäffer en octubre de 1910. Nos la describe así: *El 4 de octubre de 1910, fiesta de San Francisco, hice mi vigilia nocturna como la hago todos los días. (Esta vigilia y todas las demás horas de oración las hago todas como si me encontrara delante del Santísimo Sacramento). Estaba rezando desde hacía un rato, cuando me encontré envuelta en una luz maravillosa, que penetraba todo mi espíritu y mi cuerpo, y veía a mi querido Redentor en ese mar de luz que me decía: “Yo te he aceptado a ti como expiación de mi Santísimo Sacramento y por la mañana, durante la santa comunión, de ahora en adelante sentirás los dolores de mi pasión, con la cual redimí tu miserable nada. Sufre, ofrece y expía en silencioso escondimiento. Después mi querido Redentor desapareció. Todo mi cuerpo temblaba y lloré mucho por mis numerosos pecados, y pedía a mi querido Redentor que fuera misericordioso y benigno conmigo, pobre pecadora. Se había hecho la una de la noche, no lograba dormir y me preparaba para la santa comunión que iba a recibir esa misma mañana. Después, cuando por la mañana el reverendo párroco me trajo la santa comunión y delante de esta rezó las oraciones: “Domine non sum dignus”, durante la tercera oración vi que de la santa hostia salían cinco rayos de fuego que se clavaron coma relámpagos en mis manos, mis pies y mi corazón, y un dolor indescriptible comenzó en seguida en esas partes del cuerpo. Cuando hube recibido la santa comunión, sentía dentro de mí un calor tan fuerte que creía que iba a arder viva. ¡Dios mío, ten piedad de mí, pobre pecadora...! Por tanto, tuve que padecer este sufrimiento ininterrumpidamente desde el 4 de octubre de 1910, y siempre tuve dolores fuertísimos en los pies, las manos, el corazón y la cabeza... Oh, amado Jesús mío, haz que siga sufriendo a escondidas mientras que esta sea tu santísima voluntad... Sólo hay una cosa que te pido desde lo más hondo de mi corazón:*

¹² Sum doc, p. 247

*¡Déjame y dame siempre la santa comunión, tu cuerpo, sólo tu cuerpo! Escrito el 20 de octubre de 1918*¹³.

Para evitar sensacionalismos y poder seguir sufriendo en secreto, Ana pidió al Señor que le quitara los estigmas visibles (en la relación sobre la estigmatización ella los llama solo “manchas rojo-azules”), a la vez que se declaraba más que dispuesta a soportar dolores todavía mayores. Su oración fue escuchada.

El 25 de abril de 1923 revivió la Pasión de Jesús. Nos dice: *25 de abril de 1923. Veía a mi querido Redentor que me mostraba una corona de espinas, y en todas las puntas había una gota de sangre. Después me encontré de repente en el Huerto de los Olivos. Y allí vi a mi querido Redentor que rezaba y sudaba sangre. Los discípulos se quedaron un poco más atrás, se habían recostado y estaban durmiendo. Vi también cómo apresaban a mi querido Redentor y cómo los esbirros la primera vez cayeron al suelo, poco tiempo después le ataron las manos y se lo llevaron a rastras. Después vi que le obligaban a comparecer ante Pilato y ante el Sanedrín. Le vi cómo sufría enormemente en la cárcel. Hacía mucho frío, reinaba la oscuridad, y Él estaba muy solo. Vi cómo lo llevaban de nuevo ante Pilato, y cuando salió del palacio lo vi con la pesada cruz sobre sus hombros. Al principio pasaron por una calle larga, dieron la vuelta por un callejón estrecho y atravesaron una puerta. Delante de la puerta Jesús cayó dolorido. Después el cortejo prosiguió hacia el Monte Calvario. Vi cómo clavaban en la cruz a mi querido Redentor y cómo murió en la cruz. Vi que santa María Magdalena ceñía por detrás los pies del Salvador. También la amada Madre de Dios y san Juan estaban allí. Y se me concedió sufrir los dolores de Jesús tanto en el Monte de los Olivos como en el Monte Calvario. Me pareció que nuestra muerte sólo podía constituir una pequeña parte de cuanto nuestro querido Redentor sufrió por nosotros. Esta visión duró desde las cuatro de la tarde hasta la medianoche del 25 de abril de 1923*¹⁴.

Sobre sus llagas refiere Juan Rauchecker: *Un día la madre de Ana me dijo: “Toma la mano de Ana y oprime fuerte la espalda”. Yo lo hice con toda la fuerza, pero Ana dio un fuerte grito. Su brazo dislocado volvió a su puesto. Y Ana me dijo: “La próxima vez te pido que no agarres la palma de las manos, toma la punta de los dedos”. Yo le dije: “¿Qué significa eso? ¿Tienes las llagas?”. Ella no dijo nada y se echó hacia atrás por uno o dos minutos. Después me dijo: “Sí, son las llagas, no puedo decir que no, porque no puedo mentir”. Me pidió que no lo dijera a nadie*¹⁵.

¹³ Sum doc, p. 208.

¹⁴ *Visión del Viernes Santo de 1923*, escrito por Rosa Imlauer, dictado por Ana.

¹⁵ Sum p. 26.

Al respecto nos dice Miguel Rottenkolber: *Mi hermana era amiga suya y contaba que se le había aparecido la Virgen María. También un día nos dijo que Ana tenía las llagas de Cristo en las manos y en los pies. Yo tendría entonces 12 años. No las vi, porque cuando yo iba de monaguillo, tenía las manos fajadas. Solo se las ha hecho ver a mi hermana* ¹⁶.

EL DEMONIO

A sus amigas más cercanas les contaba que había visto varias veces al demonio y que la golpeaba. No se iba hasta que su madre le echaba agua bendita, que siempre tenían en casa. El demonio se le presentaba bajo varios aspectos: de señor elegante o como un monstruo o un hombre muy feo.

A veces el demonio le gritaba y le decía: *Sé que no puedo llevarte conmigo, lo sé, pero tú no debes interesarte de otras almas. No te permito que las saques de mis manos. Tú no debes rezar por ninguno* ¹⁷.

Ella anota: *La noche entre el 13 y 14 de octubre de 1918 sufrí mucho. Eran las dos y media de la noche, cuando oí que una carroza venía a todo galope de Hiendorf. Comprendí que venía a buscar al sacerdote para llevarle el viático a una joven que estaba muy enferma. Después de pocos minutos la carroza salió velozmente hacia Hiendorf. Acompañé espiritualmente a Jesús, pidiendo con fervor que concediese a la joven recibirlo en la comunión.*

Hacia las cuatro y media me sentí golpear fuertemente. El demonio me dijo que me golpeaba, porque había rezado por aquella joven. Dijo: “Eso no te debe interesar”. Yo comencé a gritar y oí que debajo de mi ventana el párroco decía: “Ana, debes rezar porque ha muerto la hija del alcalde de Hiendorf”. Yo continuaba recibiendo golpes del demonio. De pronto oí a mi madre que me decía: “No grites, te oyen desde la calle”. Le dije: “Sí, mamá, ha muerto la hija del alcalde de Hiendorf” ¹⁸.

Cada vez que escribo una carta a una persona para ayudarla o envío un libro a alguien, en “sueños” recibo muchos golpes del demonio.

Recordemos que muchas noches el demonio venía a golpear a Ana. La mayor parte de las veces, Ana no podía gritar, sino solo suspirar. Su madre con

¹⁶ Sum p. 7.

¹⁷ Cuaderno de los sueños.

¹⁸ Ibidem.

frecuencia se despertaba y entendía que el demonio estaba allí de nuevo y no se alejaba hasta que la mamá no le echaba agua bendita.

El 9 de agosto de 1925 el párroco avisó que llevaría la comunión a Ana a las cuatro de la mañana, porque debía viajar en tren a las cinco. La mamá se levantó a las tres y media. Miró a Ana que estaba inmóvil en su cama como si hubiese dormido. En ese momento se volvió para vestirse y sintió por detrás un golpe terrible. Ana voló literalmente de su cama hasta una esquina de la habitación. Ana no hubiese sido capaz de hacer eso con sus piernas rígidas. Era como una explosión de rabia del infierno que cayó sobre ella, ya que a partir de ese día no fue molestada más por el demonio. Después de la caída, su madre llamó a los patrones de la casa y con su ayuda pudo recostar de nuevo a Ana en su cama. Estaba sangrando de una herida en la frente sobre el ojo izquierdo, al igual que en el rostro de Cristo ¹⁹.

Fórmula de consagración pronunciada por Ana el 2 de enero de 1916 y que llevaba siempre en el pecho como un escudo contra los asaltos del demonio: *Mi querido Dios... me postro a tus pies y declaro ante el cielo y la tierra que no quiero consentir ninguna obra del demonio. Declaro con todas la fuerza de mi voluntad que quiero oponerme a este enemigo. Que esté lejos mí, de mi inteligencia, de mi corazón y de mi cuerpo. Si tú, Dios mío, en tus inescrutables decretos permites que se me acerque y me moleste, declaro y afirmo que no quiero consentir ni una sola de sus acciones. Esta declaración escrita la pongo en mi corazón y la quiero renovar con cada latido y de modo particular repetir cada vez que tome con mis manos esta copia escrita. Yo te pertenezco a ti, Jesús mío. No te apartes de mí. Esta consagración la he escrito y leído a los pies de Jesús sacramentado el día dos de enero de 1916 ²⁰.*

LA EUCARISTÍA

Jesús Eucaristía era el centro de su vida y el amor de sus amores. Por eso, amaba y respetaba tanto a los sacerdotes, que son instrumentos de Dios para traer y distribuir a Jesús sacramentado entre los fieles de la tierra.

El padre Otto Ritter nos dice: *Para ella era una gran alegría cuando le prometían celebrar una misa por ella. Era su mejor regalo ²¹.*

¹⁹ Sum doc, p. 277.

²⁰ Sum doc, pp. 10-11.

²¹ Sum p. 18.

Juan Raucherker nos dice que ella le aseguró que en una visión, *observó que no hay misa en el mundo que no sea también concelebrada en el cielo y que él vio el efecto de la misa bajo forma de rayos que de la misa se irradiaban sobre todos los hombres y sobre toda la tierra* ²².

A raíz de su enfermedad y de estar permanentemente en cama, no pudo asistir a misa más que dos veces, en que la llevaron unas amigas a la iglesia parroquial, pero el párroco le llevaba todos los días a su casa la comunión.

Durante sus 25 años de sufrimiento, dice el padre Rieger, he sido su director espiritual y le pude traer durante muchos años la comunión cada día hasta el día de su muerte ²³. En una carta al párroco le dice: *Le debo la mayor gratitud por los innumerables beneficios que usted me ha regalado, trayéndome 2,341 veces la comunión a mi cama de enferma y estoy también agradecida al cielo* ²⁴.

Cuando recibía la comunión recibía fuerzas para seguir viviendo y seguir sufriendo. Los visitantes veían su rostro luminoso después de comulgar y ella decía: *Quisiera ser una vela para arder siempre ante el Santísimo Sacramento y que nunca se apague.*

Cuando recibo la comunión, me siento feliz. No puedo describir mi felicidad en palabras. En esas horas soy tan feliz que no quisiera cambiar mi lecho de sufrimiento con ninguna princesa del mundo. El deseo de comulgar supera todo sufrimiento terreno. Qué dichosa es nuestra alma que recibe al Señor del cielo y de la tierra ²⁵.

Viva Jesús en la santa comunión. Unida a Jesús cualquier peso se hace ligero, porque él nos da la fuerza necesaria mediante la santa comunión ²⁶.

Mi cielo en esta tierra es el Dios del amor y de la gracia que cada día viene para habitar en mi corazón a través de la santa comunión, haciendo de mi corazón una especie de pequeño reino de los cielos ²⁷.

Si alguien me pidiera que escogiese entre una vida con plena salud, gozando de todas las alegrías posibles e inimaginables, pero sin recibir nunca la santa comunión, y los dolores más tremendos de día y de noche sin poder

²² Sum p. 26.

²³ Sum doc, p. 70.

²⁴ Sum doc, p. 59.

²⁵ Sum doc, p. 255.

²⁶ Carta del 18 de noviembre de 1916.

²⁷ Pensamientos p. 27.

dormir, pero recibiendo la santa comunión todos los días, elegiría la segunda opción, porque ningún sufrimiento terreno podría compensar las penas que debería padecer, si tuviera que prescindir de la santa comunión ²⁸.

Cada mañana, cuando llega Jesús, es para mí una bellísima fiesta de amor. El deseo de la santa comunión o, cuando con los ojos del espíritu miro la hostia consagrada en el sagrario, ¡es tan grande! ²⁹.

María, madre mía, llévame hasta Jesús. Solo tú conoces el deseo ardiente de mi pobre corazón por cada comunión... y por el cielo. Con cada día que pasa puedo decirme a mí misma: “Me he acercado otro día a la meta tan anhelada. Oh, mañana de la eternidad, eres bienvenida en cada momento ³⁰.

Con frecuencia puedo recibir la comunión en “sueños”, cuando el párroco no puede venir a traerme la comunión. Se refiere a experiencias místicas, según el Cuaderno de los sueños ³¹.

El Viernes Santo de 1917 “soñé” encontrarme en una iglesia con muchos deseos de recibir la comunión. Mientras el sacerdote tenía en la mano la hostia, ésta se salió de sus manos y se quedó en el aire. De ella salía una luz maravillosa y después de unos instantes regresó a la patena del sacerdote, que me dio la comunión. (Fue una experiencia real y mística).

En la fiesta de la Epifanía de 1919 “soñé” que se estaba celebrando la misa en mi habitación de enferma. El 2 de julio de 1919 me vi en sueños en una iglesia en la que había gran multitud de personas, la mayor parte de las cuales se había confesado. Vino el sacerdote para darles la comunión y las personas parecían muy devotas y recogidas. Cuando el sacerdote abrió la puerta del sagrario, de pronto vi a la derecha del altar a la Virgen María, sentada en un trono con tres ángeles alrededor. Cada ángel, después de haber colocado en el regazo de María un cáliz, tenía una patena en la mano. Cuando el sacerdote dio la comunión, los ángeles ponían la patena bajo la boca de los comulgantes. Cuando los ángeles hacían esto, la Virgen a veces sonreía, a veces lloraba. Yo le pregunté por qué lloraba y ella me mostró los tres cálices. Uno estaba lleno de sangre, el segundo solo tenía agua, que significaba la superficialidad y tibieza con que recibían la comunión; y el tercero contenía oro resplandeciente, que indicaba las almas puras ³².

²⁸ Pensamientos p. 19.

²⁹ Pensamientos p. 20.

³⁰ Pensamientos p. 23.

³¹ Cuaderno de los sueños.

³² Ibidem.

*El 11 de julio de 1921 estaba para recibir la comunión y vi sobre la mesita, en la que el párroco colocaba la patena con el Santísimo, una luz resplandeciente. El día 13 vi a Jesús en figura del Sagrado Corazón con vestido blanco y manto rojo. Vino hacia mí y me dio la comunión. Mi corazón latía con tanta alegría que pasé en adoración todas las horas de la noche*³³.

*Hace algunos años recibía la santa comunión espiritual (no se podía comulgar todos los días). Ahora la comunión espiritual es el alimento del alma cada cuarto de hora. Al recibir con frecuencia la comunión espiritual, el alma se fortalece y desaparecen sus grandes debilidades. Gracias a la santa comunión espiritual, el fuego del amor arde siempre en nuestros corazones para que estén bien iluminados, cuando el Redentor viene a morar en ellos en la santa comunión sacramental*³⁴.

*Me sucede que, cuando recibo la comunión, me pierdo totalmente en Jesús, apenas la santa comunión llega a mi corazón, como si Jesús tomara mi corazón consigo. Durante el día y la noche, cuando recibo la comunión espiritual, toma mi corazón consigo y quizás solo al cabo de una hora de esta feliz visión me acuerdo de que todavía estoy en este miserable mundo. Dios mío, te amo*³⁵.

LOS SANTOS

*Cuando mi padre querido murió, yo tenía 13 años y entonces le pedía a san José que fuese mi padre hasta la muerte. Y siempre he experimentado su gran protección. Con frecuencia, le decía: “Padre José, te encomiendo mi pobre alma, sálvala y condúcela a Jesús*³⁶.

Ana era terciaria de la Orden franciscana e hizo consagrar su hábito (para ella su vestido de novia) en la fiesta de la Porciúncula (2 de agosto) de 1919 para poder llevarlo al morir como una pobre franciscana. Por eso, amaba mucho a su padre san Francisco. Además escogió como patrona a santa Crescencia de Kaufbeuren, fiel hija de san Francisco (beatificada el 7 de octubre de 1900 y canonizada el 25 de noviembre de 2001).

Entre los santos que se le aparecieron están san José, san Francisco de Asís, san Pío de Pietrelcina, santa María Magdalena de Pazzi, santa Crescencia de Kaufbeuren y san Estanislao de Kotska.

³³ Ibidem.

³⁴ Pensamientos p. 30.

³⁵ Pensamientos p. 31.

³⁶ Sum doc, p. 64.

También una vez la visitó santa Teresita del Niño Jesús, que le entregó una corona de espinas. Otra vez la visitó san Juan de Dios, que le vendó las llagas. San Luis Gonzaga le mostró un jardín lleno de flores, en el que vio al Papa Pío X. También se le presentó santa Gema Galgani y san Gabriel de la Dolorosa con la beata Ana María Taigi.

En sus apuntes afirma que los santos del cielo, cuando la visitaban, transformaban su habitación en un paraíso, al igual que su ángel custodio que con su presencia visible la consolaba y alegraba ³⁷.

En su habitación tenía una imagen del Corazón de Jesús y sobre la cabecera de su cama una imagen de la Virgen. También tenía una estampa de la sábana Santa y otra de la Virgen de Altötting en la pared y otra de los tres santos de Griesstetten. Otros santos de su especial devoción eran santa Rita, santa Benigna y santa Vigefortis.

En su cama, entre sus manos o a su costado tenía siempre el rosario. Ana solía repetir mucho algunas jaculatorias como *Jesús mío, misericordia; Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío; Dulce Corazón de María, sed la salvación mía*.

Entre sus libros de lectura predilecta estaban la Biblia y la *Imitación de Cristo* con algunos libros de piedad. Perteneció a la tercera Orden franciscana, a la Cofradía del Corazón de María y a la del Rosario.

SU ÁNGEL

Decía Ana que una de las grandes gracias que había recibido del Señor era la de ver visible y continuamente a su ángel custodio. Con frecuencia lo enviaba en su nombre a adorar a Jesús Eucaristía y agradecerle por los beneficios recibidos ³⁸.

Afirma: *El uno de noviembre de 1920 pasé la noche con una fuerte sed. Hacia las cuatro de la mañana me dormí y soñé que mi ángel custodio me llevaba un vaso de agua* ³⁹.

Un día se presentó mi ángel y me llevó con él al Monte de los Olivos. Allí pude sufrir junto con Cristo toda la pasión, comenzando por el sudor de sangre

³⁷ Sum doc, p. 150.

³⁸ Sum doc, p. 205.

³⁹ Cuaderno de los sueños.

hasta la crucifixión. Yo terminé crucificada con él ⁴⁰. Un día de mayo de 1912 pasaba debajo de mi ventana un cortejo nupcial; acompañado de una banda de música. Me hubiera gustado verlo, pero mi ángel me tuvo cerrados los ojos y me dijo: “Cierra los ojos a este mundo” ⁴¹.

Otra vez era día de mercado y miraba por la ventana y no vi nada de nada, porque mi ángel me tenía también los ojos cerrados y me dijo al oído: “Cierra tus ojos a este mundo; y seguí su consejo” ⁴².

Santa Madre de Dios, llévame tú junto con mi ángel de la guarda y los 9 coros de los ángeles y los beatos espíritus siempre hacia el sagrario, hasta Jesús, el esposo de mi alma. A tu adoración y de los santos ángeles asocio mi débil alabanza y unida a ellos lo invoco: Santo, Santo, Santo ⁴³.

Oh, querido santo ángel mío, ya suena la campanilla para la misa. Cómo me gustaría correr a la iglesia, pero me retiene la enfermedad. Por eso, te pido que participes en la misa en mi lugar. Dile durante el ofertorio que a él entrego mi corazón. Durante la consagración, ayúdame a rezar con fervor. Ayúdame a mantener el corazón siempre puro, cuando Jesús venga a mi alma. Y después de la misa, tráeme, ángel querido, la santa bendición ⁴⁴.

¡Con qué fe, pureza de alma y confianza miraba ella la hostia! Eso solo lo sabe el Señor, su ángel custodio y el sacerdote que la observaba todas las veces que le llevaba la comunión.

En carta del 13 de abril de 1917 a Ana Bortenhausen le dice: *Le pido a mi ángel custodio que en mi lugar vaya a agradecer, adorar, alabar y glorificar a mi amado Jesús. Te pido, querido ángel, lleva al amado Jesús todos mis suspiros, todos mis sufrimientos, todos mis dolores y consígueme de Jesús para mí la gracia y la misericordia. En modo particular, en el momento en que deba comparecer con mi pobre alma pecadora ante el tribunal de Dios. Reza entonces por mí y di: “Jesús mío, misericordia”* ⁴⁵.

En otra carta escribió: *Quiera mi santo ángel y la amada madre celeste ayudarme y completar lo que falte a mi miseria. De hecho, en los últimos tiempos, cuando estaba enferma les pedía que me sustituyesen en las horas de meditación, que yo pasaba en sueño o somnolencia, y no podía resistir el sueño.*

⁴⁰ Sum doc, p. 216.

⁴¹ Sum doc, p. 218.

⁴² Sum doc, p. 218.

⁴³ Pensamientos, p. 43.

⁴⁴ Pensamientos, pp. 45-46.

⁴⁵ Sum doc, p. 28.

Con frecuencia, durante la noche no consigo dormir y en la mañana estoy cansada ⁴⁶.

María Schweiger declaró: *Cuando pasaba con las vacas delante de la ventana de Ana, ella a veces miraba y me saludaba con la mano. Después no la vi más. Por eso en la próxima visita que le hice le pregunté por qué no miraba y me respondió: “Porque mi ángel custodio me ha dicho que no debo mirar con tanta curiosidad a la calle”. Esto sucedió en 1915* ⁴⁷.

Apolonia Broska refiere: *Mi madre me decía que el ángel custodio de Ana estaba frecuentemente a su cabecera. Ella les recomendaba mucho a los niños rezar a su ángel custodio* ⁴⁸.

Rosa Imlauer nos dice: *Ana tenía continuamente presente a su ángel custodio que estaba a su derecha. También se le aparecía frecuentemente la Virgen y san José. Una vez me dijo que se le había aparecido Cristo* ⁴⁹.

El párroco Rieger manifestó: *Ella me aseguró que veía a su ángel custodio que la consolaba* ⁵⁰.

CARISMAS

a) PROFECÍA

Francisca Müller declaró que, *cuando los soldados venían de licencia a casa durante la primera guerra mundial, la visitaban y le pedían oraciones. Un día vino uno y le dijo: “Ana, reza por mí para que pueda regresar”. La madre de Ana le acompañó al soldado hasta la calle. Cuando regresó, Ana le dijo: “Yo rezo por todos los soldados, incluso por él, pero él no regresará. Esto no lo puedo obtener”. La mamá respondió: “Eso no debes decirlo”. Y Ana dijo: “Sí, lo debo decir”* ⁵¹.

Walburga Moser nos dice: *En la primera guerra mundial tomaron parte mis seis tíos, hermanos de mi madre, pero Ana le dijo frecuentemente a mi madre: “No te preocupes, tus hermanos volverán todos”. Y así fue* ⁵².

⁴⁶ Sum doc, p. 39.

⁴⁷ Sum p. 206.

⁴⁸ Sum p. 73.

⁴⁹ Sum p. 148.

⁵⁰ Sum doc, p. 72.

⁵¹ Sum p. 102.

⁵² Sum p. 74,

Ana le dijo a una señora: *Tu esposo volverá de la guerra, pero mi hermano Leopoldo no volverá. Y así pasó* ⁵³.

Afirma su sobrina Ana Frankl: *Cuando era una niña, la tía Ana me dijo que mi padre y mi madre morirían el mismo año y así sucedió, pues mi padre murió el 9 de marzo de 1958 y mi madre el 10 de diciembre de 1958* ⁵⁴.

Bárbara Amberger nos dice: *Mi hija tuvo apendicitis. Todo estaba preparado para la operación. El médico la miró antes de la operación y ya no había nada. Era el año 1922. Ana había dicho: “Aunque todos los médicos te den por desahuciada, te curarás. Y se curó sin operación* ⁵⁵.

Johann Rauchecker refiere: *El 26 de julio de 1925 fui a felicitarla por su cumpleaños. Le dije: “Esperamos que el próximo cumpleaños lo celebres en el paraíso”. Me respondió: “Sí, este es mi último cumpleaños”. Después me dijo: “En Roma se celebra el año Santo. Tú irás a Roma”. Yo no pensaba en absoluto ir a Roma, pero de hecho fui en octubre de ese año 1925. Ana me lo había predicho. Me dijo también: “Cuando yo no viva y te encuentres en alguna necesidad, vienes a mi tumba y yo te ayudaré, si es conforme a la voluntad de Dios”. Cuando murió, fui a su casa al velorio. Su hermana Crescencia me dijo: “Mira el rosario que tiene entre las manos. Tengo la impresión de que cada cierto tiempo cambia de posición. Parece como si ella continuara rezando el rosario”* ⁵⁶.

Ana Frankl sobrina de Ana, nos dice: *En agosto de 1928 mi abuela, la madre de Ana, nos dijo que Ana (muerta ya en 1925) le había anunciado que la próxima noche moriría. Entonces ella misma preparó las cosas para que todo estuviera preparado. Hizo venir al sacerdote y al médico, y recibió los últimos sacramentos. En la noche hablaba y hablaba. Mi padre estuvo a su lado toda la noche. Y de pronto, en un momento dado, se calló, rezamos algunas oraciones y murió. Nadie hubiera pensado que moriría tan de repente, pues ni siquiera estaba en cama* ⁵⁷.

⁵³ Sum p. 119.

⁵⁴ Sum p. 59.

⁵⁵ Sum p. 196.

⁵⁶ Sum p. 27.

⁵⁷ Sum p. 55.

b) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Ella vio en sueños la muerte de su hermano Leopoldo y también en sueños vio la muerte de otros, algunos conocidos suyos y rezó por su eterno descanso ⁵⁸.

Ethenia Besel afirmó: *Un día de 1923 fuimos un grupo de ocho jovencitas de la Congregación mariana a visitar a Ana. Yo estaba triste y una de mis compañeras se lo comunicó. Ana dijo: “Sí, está triste, porque hace un año murió su madre, pero también porque desea entrar de religiosa y no se lo permiten”. Yo quedé sorprendida de que ella conociese mi deseo. Ella me aconsejó que rezase con fervor y que, aunque debiera esperar 10 años, al final iría al convento. Desde entonces recé mucho por esta intención y en 1933, a los diez años de hablar con Ana, pude ingresar en las hermanas de la Caridad en Múnaco de Baviera* ⁵⁹.

Georg Petz certifica: *Un día fui con mi esposa a visitar a Ana a su casa por la tarde, Al vernos nos dijo: “Los he estado esperando todo el día, porque ayer, durante la cosecha de patatas, tú (dijo a mi esposa) dijiste que hoy vendrías a visitarme y hoy no venías”. Quedamos asombrados de que lo supiese* ⁶⁰.

Ella le avisaba a su madre, cuando llegaba a casa alguna visita. *Un día dijo Ana: “Ahora viene el párroco XX. Ahora está descendiendo en la estación de Offendorf. Después de un rato añadió: “Ahora está en Hüttenhausen..., ahora está en una casa de Mindelstetten... Ahora está entrando en nuestra casa”. Yo, que era una niña, quise saber si era verdad y fui corriendo a la puerta de casa y en aquel momento el sacerdote indicado subía por las escaleras* ⁶¹.

Nos dice Catalina Schmidt: *Una vez Ana conoció sobrenaturalmente que venían dos profesores a visitarla. Cuando entraron en su habitación, ella los reprendió por sus propios nombres. Ellos le contestaron: “¿Cómo nos conoce, si nunca hemos estado aquí?”. Respondió: “Ustedes quieren someterme a un interrogatorio”. A esta respuesta, ellos dejaron el lugar y se marcharon* ⁶².

⁵⁸ Sum p. 120.

⁵⁹ Sum p. 122.

⁶⁰ Sum p. 93.

⁶¹ Sum p. 60.

⁶² Sum p, 222.

Y añade: *En Hiendorf había dos mujeres, madre e hija, que estaban en agonía. Ana me dijo que avisara al párroco para que les administrara los sacramentos. El párroco fue y les administró los sacramentos de la confesión, comunión y unción de enfermos. Cuando al día siguiente vino a la casa de Ana a darle la comunión, le dijo que llegó apenas con el tiempo justo. Ese mismo día el demonio la saco a Ana de su cama y le dijo: “Tú me has arrebatado a dos almas”*⁶³.

c) BILOCACIÓN

Dice Ana: *Durante la primera guerra mundial, vi combatir en muchas batallas y estaba en diferentes frentes. Una vez estuve en el frente rumano donde había una gran batalla. Todo el campo era una nube de humo y de vapor en plena oscuridad. Solo el fuego y los proyectiles que caían iluminaban el campo de batalla. Yo estaba muy cerca de nuestros soldados, que estaban en fila cuerpo a tierra; entre ellos vi algunos conocidos. Iba de un sitio a otro. También el enemigo estaba muy cerca y me veían caminar. Cada vez que el fuego iluminaba el rostro de nuestros soldados, los veía con el rostro bañado de sudor, en otros se veía que estaban muriendo y sentía sus tremendos gemidos. Muchos soldados me vieron y me gritaron: “Ponte delante de mí; ponte delante de mí”. Entonces quería ponerme delante de cada uno y así iba de uno a otro. Y cada vez que uno me decía de nuevo: “Ponte delante de mí” en aquel momento me pasaba, a través de mi cuerpo más de veinte proyectiles y los detenía y no les daban a los soldados. Me golpearon tantas balas que serían más de mil. Pero qué difícil debía ser para los soldados aquella realidad*⁶⁴.

*Un año, en la fiesta del Corpus Christi, fiesta de la eucaristía, una amiga le contaba a Ana lo bella que había estado la fiesta y la procesión. Entonces Ana le contestó: “También yo he estado en la iglesia. Mi ángel custodio me llevó y asistí a la celebración. Durante la consagración, cuando el párroco ha levantado en alto la hostia, la he visto brillar y que de ella salían rayos hacia todo el mundo. Resplandecían también las dos manos del párroco con las cuales sostenía la santa hostia”. Cuando pasaba la procesión junto a su casa, su madre la levantó un poco de la cama para que pudiera verla por la ventana. Entonces ella veía una hilera de innumerables ángeles, que acompañaban a Jesús y que salían rayos luminosos de la hostia santa*⁶⁵.

⁶³ Sum p. 223.

⁶⁴ Sum doc, pp. 263-264.

⁶⁵ Sum doc, p. 111.

Un día estaba Ana orando y le decía a la Virgen: “Mamá, si pudiese encontrarme solamente una noche ante el Santísimo Sacramento sería feliz”. Y de pronto vino la respuesta: “Esto te será concedido”. Y la madre de Dios me llevó en brazos a una pequeña capilla, donde estaba el Santísimo Sacramento ⁶⁶.

d) ORACIÓN DE PROTECCIÓN Y SANACIÓN

Miguel Rottenkolber declaró en el proceso: *En 1918 fui llamado a la guerra y fui primero a saludar a Ana. Ella me dio un objeto bendito y me dijo: “Lleva esto y así ninguna bala te herirá”. Era un pedacito de ropa, que era del Santo Padre. Me manifestó que era de una grandísima bendición. Desde 1918 la llevo conmigo* ⁶⁷.

Miguel Schmidtner refiere: *Cuando fui llamado a las armas en la primera guerra mundial, le pedí que rezara por mí para que regresara a casa. Ella me respondió: “Puedes contar con mi oración”. También yo rezaba todos los días poder regresar a casa sano y salvo y tenía confianza en que Ana rezaba por mí. El 13 de marzo de 1915 fui herido gravemente en Francia. Atribuyo a la intercesión de Ana haber podido regresar a casa* ⁶⁸.

Miguel Rottenkolber nos dice: *Después de la primera guerra mundial tuve una enfermedad reumática grave con gran hinchazón en los dedos. Ana me dijo: “Dame un poco de tiempo y se te pasará”. Y todo pasó sin problema. Desde hace 30 días no he tenido nunca más reumatismo* ⁶⁹.

Barbará Walt tenía dos tumores en el abdomen. Todo estaba preparado para la operación, pero Ana había dicho: “No hará falta que sea operada”. Cuando los médicos tenían ya a Barbará en la mesa de operaciones, se dieron cuenta de que no tenía nada ⁷⁰.

Kreszenz manifestó: *Me contó el párroco Rieger que un día lo llamaron para visitar a un niño que se moría en Hiendorf. Antes de ir a la casa del niño, fue a la casa de Ana para pedirle oraciones por el niño. Cuando el párroco llegó, encontró al niño sentado en su cama y sonriendo* ⁷¹.

⁶⁶ Sum doc, p. 205.

⁶⁷ Sum p. 3.

⁶⁸ Sum p. 216.

⁶⁹ Sum p. 4.

⁷⁰ Sum p. 199.

⁷¹ Sum p. 66.

Cuenta Juan Rauchecker: *En 1925 debía venir al mundo nuestro primer hijo. Ana estaba todavía viva. Los dolores no le venían a mi esposa. El médico y la comadrona no podían hacer nada. En ese tiempo no se acostumbraba a hacer cesárea. Yo fui a la casa de Ana después de la misa dominical. Volví el lunes y me dijo: “En la tarde a las ocho, podrás reír de nuevo”. En la tarde a las ocho menos diez todo se resolvió con un parto normal*⁷².

Catalina Schmidt afirma: *Mi hermano Miguel debió ir a la primera guerra mundial. Después de la guerra, le vinieron cálculos al riñón. Su esposa fue a pedir oraciones a Ana, quien le dijo: “Rezo por él, rezad vosotros también”. Él fue internado en el hospital de Ingolstadt y la operación era inminente. Justo antes de la operación tuvo ganas de orinar y pudo echar dos cálculos grandes renales. La hermana religiosa llamó a los médicos y estos dijeron: “Es un milagro”. No fue necesaria la operación y se curó; y lleva ya 13 años bien. Esto lo atribuimos a las oraciones de Ana. Cuando se lo contamos a ella dijo: “Esto lo conseguimos con la oración de todos nosotros”*⁷³.

e) VISIONES

Sobre visiones escribió el famoso *Cuaderno de los sueños* en el que llama sueños a esas visiones o experiencias sobrenaturales. Veamos algunos.

El 12 de enero de 1919 soñé que un joven, entre 14 y 16 años, venía a mi habitación. Me tomó la mano para saludarme y la sentí muy fría. Le pregunté por qué estaba tan fría. Me respondió: “Por esto he venido a ti. Reza por mí, porque todos creen que ya estoy en el cielo, pero estoy sufriendo en el purgatorio.

*Un día fue llevada al purgatorio y allí Ana vio a una niña de 10 años que lloraba. Le preguntó por qué y respondió: “Mis familiares no rezan por mí”. Ana le aseguró sus oraciones y la niña le aclaró que sufría mucho por haber sido demasiado orgullosa. Me decían siempre que tenía bonitos dientes y que yo era muy bella; y dejé de lado la oración*⁷⁴.

A los niños que la visitaban les hacía rezar un padrenuestro por las almas del purgatorio y les recomendaba rezar a los santos. Alguna vez pedía ayuda para mandar celebrar una misa por las almas del purgatorio. Durante la primera guerra mundial pedía mucho por los soldados muertos o desaparecidos.

⁷² Sum pp. 28-29.

⁷³ Sum p. 222.

⁷⁴ Sum p. 30.

Nos dice: *El miércoles de ceniza de 1920 tuve la visión de estar gravemente enferma y que sufría por los pecadores. Estaba bañada de sudor y vi venir a mi encuentro una señora maravillosamente bella, toda vestida de blanco. Entró en mi habitación con un cesto grande de rosas frescas y de botones de rosas. Las echó todas sobre mi cama y dijo: “Todos tus sufrimientos florecerán en rosas”. Y mientras decía esto, todas las rosas y los botones de rosas crecieron y difundieron un delicado perfume de rosas* ⁷⁵.

El 1 de marzo de 1922 vi que se me acercó la Virgen a mi cama y me dijo: “Anita, es tiempo de que recibas la vestición”. Me puso un vestido como si fuera la vestición de una religiosa en el convento. Después me impuso el velo; pero apenas me lo puso, lo quitó y puso primero una corona de espinas y me dijo: “Ahora podrás sufrir más que antes”. Después me puso el velo sobre la corona de espinas ⁷⁶.

Juan Raucherer anota: *Ella tenía una gran devoción a la Virgen, a quien llamaba Mamá. Tenía con frecuencia éxtasis y visiones sobrenaturales. Yo he asistido a algunos. El día de la fiesta de la Virgen del Rosario de 1923 ó 1924 estaba yo en su casa y de pronto, se quedó inmóvil mirando hacia la iglesia. Cuando volvió en sí, dijo: “Ha estado aquí la Virgen con los santos del rosario: Domingo y Catalina de Siena y muchas flores* ⁷⁷.

En mayo de 1909, mientras me estaban curando y me limpiaban hasta el hueso, vi a la Virgen Dolorosa con el Niño Jesús. La Virgen estaba sobre mi cama y yo tenía una gran sed. El Niño Jesús, sonriendo, me trajo un vaso de agua para beber ⁷⁸.

El 3 de mayo de 1918 me encontraba en “sueños” en una gran iglesia. A la izquierda estaba un altar dedicado a la Virgen del Rosario, que tenía al Niño Jesús en brazos. Yo miraba la imagen y vi a la Virgen que me sonreía y me alargaba un gran rosario. El Niño Jesús lo tomó en sus manos y me lo dio. Yo me sentí feliz de tener en las manos un rosario tan precioso ⁷⁹.

Un día me quedé en éxtasis y fui llevada de este mundo. Las nubes se abrieron y apareció un jardín maravilloso lleno de flores. En ese jardín caminé bastante. En cierto momento vinieron a mi encuentro muchas vírgenes y cada una me hizo una inclinación de cabeza como saludo. Caminando encontré a unos

⁷⁵ Sum doc, p. 142.

⁷⁶ Sum doc, p. 214.

⁷⁷ Sum p. 26.

⁷⁸ Cuaderno de los sueños.

⁷⁹ Ibidem.

jóvenes altos y en medio de ellos vino a mi encuentro una señora de una belleza indescriptible. Me tomó de la mano y me dijo: “Ana, ven, vendrán días difíciles. Ten coraje, mi Hijo divino te recompensara todo”.

La Virgen me llevó a una plaza y me dijo: “Mira, ésta será tu habitación por toda la eternidad”, y vi al Santo Padre que estaba en Roma y me daba la bendición.

Allí en el cielo había prados y bosques, torrentes y montañas, habitaciones y palacios, pero todo era transparente y espiritualizado, mientras que en la tierra todo es manchado por la maldición del pecado ⁸⁰.

Otro día tuve un “sueño” (visión): Caminaba par un bellissimo jardín lleno de rosas y de otras flores. En medio del jardín vi un niño bellissimo de unos 9 años. Me acerqué y vi que era el Niño Jesús. A su alrededor había muchos lirios blancos. Él me llevó a otro lugar de flores y vi cinco lirios rojos. El Niño Jesús me dijo que yo recibiría un lirio blanco y otro rojo: El blanco simbolizaba la pureza y el rojo el martirio (del sufrimiento) ⁸¹.

f) DESPOSORIO Y MATRIMONIO CON JESÚS

Ella escribió: El año 1914 el 22 de noviembre a las siete y media de la mañana me he desposado con Jesús. El 1 de enero de 1915 a las siete y media de la mañana yo, la pecadora más indigna, he celebrado durante la comunión las bodas eternas ⁸².

ASÍ ERA ELLA

Físicamente era alta y robusta antes de su accidente. Además era fuerte y constante ante el dolor como lo demostró en los 25 años de sufrimientos, soportados valientemente con la gracia de Dios. También era amable, maternal y sonriente, preocupada del bienestar y felicidad de todos, en especial de los pecadores y de las almas del purgatorio.

Miguel Rottenkolber refiere: *Con nosotros, que éramos niños, se reía. Era muy maternal y afable en todo momento. Una vez la acompañé como monaguillo al llevarle el párroco la comunión y me regaló una bufanda. El sacristán pedía*

⁸⁰ Cuaderno de los sueños.

⁸¹ Ibidem.

⁸² Sum doc, p. 101.

medio pfennig por ese trabajo de acompañamiento. A los niños nos regalaba caramelos.

*Al principio que yo la conocí, comulgaba cada ocho días, pero desde que el Papa Pío X dio permiso, el párroco le llevaba la comunión todos los días*⁸³.

El amor y el afecto de los niños del pueblo daban a Ana una gran felicidad. Iban a menudo a visitarla y le hacían preguntas. Cada uno de ellos deseaba llevar la cruz en sus exequias y acompañar su féretro con velas, y todos le prometían con candor infantil que iban a decorar su tumba con muchas flores después de su muerte. Sobre todo en verano, los niños casi inundaban su cama de flores, como nos narra ella misma en una carta del 11 de diciembre de 1917.

*Cuando Ana estaba sana y preparaba flores para el altar, le pedía a cada flor que diera muchos saludos a Jesús y los envidiaba por su suerte y les decía: “Vosotras flores podéis ver a mi querido Jesús, yo lamentablemente no lo puedo hacer. Por eso, floreced y saludad a mi querido Jesús y saludadlo en mi nombre”*⁸⁴.

*Miguel Holzapfel nos dice: En el mes de mayo nosotros, que éramos niños, le llevábamos flores y ella nos enseñaba canciones marianas y algunas oraciones como “Jesús, misericordia”, el padrenuestro, el avemaría, la oración “Acordaos de san Bernardo”, el ángel de mi guarda, la Salve y otras*⁸⁵.

*Era muy caritativa, un día la visito un sacerdote y ella vio que sus zapatos estaban rotos. Quiso regalarle unos nuevos, pero no tenía dinero. Felizmente el arzobispo de Salzburgo le envió 17 marcos y con ellos le compró unos zapatos al joven sacerdote*⁸⁶.

Cuando no estaba con dolores fuertes, sentada en la cama hacía trabajos de punto o tejido y también de bordado. Algunos le daban algo por sus trabajos, otros los hacía gratis para la iglesia o regalaba a algunas personas. Era poco lo que ganaba.

*Decía: Tengo tres llaves para el cielo: la más grande está hecha de hierro y pesa mucho: es mi enfermedad. La segunda es la aguja (el trabajo de coser y bordar). La tercera es la pluma (escribir cartas de consolación)*⁸⁷.

⁸³ Sum pp. 5-6.

⁸⁴ Sum doc, p. 110.

⁸⁵ Sum p. 114.

⁸⁶ Sum doc, pp. 76-80.

⁸⁷ Pensamientos, p. 229.

El rosario era su oración predilecta y lo rezaba con sus amigas y alguna vez con los niños. Decía: *Me gusta mucho rezar el rosario, porque a través del rosario se obtiene tanto de nuestro Salvador El rosario es mi compañero fiel, toda la noche lo tengo en mis manos, a menudo abrasadas por el fuego de la enfermedad y también de día si no estoy haciendo punto a mano, escribiendo o haciendo otras cosas. El rosario es para mí un amigo fiel en la enfermedad. Me enseña a mirar y a contemplar la vida, pasión, muerte y gloria de Jesús.*

El rosario es para mí la mejor preparación para la comunión. Es mi consuelo en las noches de insomnio y en las aflicciones. Es mi guía hacia la patria eterna ⁸⁸.

También es digno de anotarse el inmenso bien que hizo a lo largo del mundo con sus cartas de aliento y consuelo dirigido a muchas personas de Europa y América especialmente.

SU MUERTE

Cuando estaba para morir el último día de su vida, vieron que en la cama extendió sus brazos. Al preguntarle por qué, respondió: “Jesús está aquí”. A ella la vieron delante del altar de santa Bárbara de la iglesia, que estaba enfrente de la casa donde vivía. De ese altar salía a su encuentro su divino esposo con los brazos abiertos. El vino a recogerla y llevarla a la luz eterna donde no habrá más ninguna separación entre los dos ⁸⁹.

Ese día de su muerte el párroco le preguntó si veía algo y le contestó: *Veo al Salvador y a mi hermano Leopoldo* (que había muerto y desaparecido en la primera guerra mundial). *El 5 de diciembre de 1925, día de su muerte, el párroco le dio la comunión por la mañana. Y refiere: Hacia la una fui a su casa y la encontré muy débil. A las tres me llamaron para la recomendación del alma. En realidad se trataba de un éxtasis. A las cinco y media comencé a hablar de nuevo con ella, y cuando declaré que iba a rezar un rosario en la iglesia por la hija del dueño de la casa, la moribunda asintió. A las seis y media me acerqué otra vez a su cabecera y noté que todavía tenía la mirada fija en el cuadro del Ecce Homo; quizás estaba rezando en silencio. Consideré que su postración era una de las muchas que había tenido y me fui. Sus familiares me dijeron que, cuando dejé la habitación, la enferma se giró hacia mí, como si quisiera decirme algo más. No me había alejado siquiera 100 metros de la casa, cuando su respiración se detuvo y vinieron a darme la noticia de que la enferma había dejado de padecer.*

⁸⁸ Pensamientos, p. 24.

⁸⁹ Sum doc, p. 112.

Regresé inmediatamente y la encontré muerta, pero me costaba creerlo. Al funeral vinieron muchísimas personas, sobre todo jóvenes. La gente hubiese querido cortar y llevarse todo tipo de recuerdos, si no se lo hubieran impedido. Las personas congregadas se esperaban de la oración fúnebre una especie de beatificación; pero yo me tuve que limitar a las numerosas gracias concedidas en su vida de sufrimiento y solo pude señalar que la gracia divina para la difunta fue realmente grande ⁹⁰.

En el registro parroquial de Mindelstetten sobre la muerte de Ana escribió el párroco: *Murió a la edad de 43 años y ocho meses. Enfermedad: Afección de la médula espinal, quemadura de los pies y cáncer al intestino. Por 25 años dio testimonio de heroica paciencia como alma víctima, piadosa y llena de fe.*

Fue enterrada con el hábito de la tercera Orden franciscana en el cementerio parroquial de Mindelstetten con gran participación de la población. El párroco Rieger, que había sido su director espiritual durante todos los años de su enfermedad, estaba personalmente convencido de su santidad y en el registro parroquial de los decesos puso en la parte superior de la hoja correspondiente a Ana Schäffer: Santa (escrito con lápiz).

En el cementerio colocaron una lápida con la inscripción: *Aquí reposa en Dios la virtuosa virgen Ana Schäffer. 1882-1925.* Su tumba siempre está adornada de flores y muchas personas se llevan a casa como un reliquia algunas flores o algo de su tumba.

En 1946 fue abierta su tumba con permiso de la Curia episcopal para recoger sus restos dado que una lluvia muy intensa había podrido el ataúd. Y por encargo del obispo, se protegió el interior de la tumba con ladrillos.

Los traslados de sus restos los había conocido ya cinco años antes de su muerte. Ella refiere: *El 29 de febrero de 1920 tuve una visión. Dice: Soñé que estaba en un cementerio, quizás el de Mindelstetten. Después de pasar por ciertas tumbas una señora me invitó a seguirla. Me llevó a una tumba abierta llena de bellísimas flores frescas. Todo estaba lleno de flores y me dijo: “Esta será tu tumba”. Me llevó a la capilla y allí a la izquierda del banco de la comunión, junto a la sacristía había una fosa excavada: Estaba llena de rosas rojas. La señora me dijo: “Esta será tu tumba”. Después me tomó de la mano y me llevó a la iglesia. Vimos un nicho grande, semejante a una gruta, rodeado de lirios y rosas. Por tercera vez me dijo: “Esta será tu tumba”.*

⁹⁰ Relación del párroco Rieger, del 4-2-1929.

Yo le dije: “Estoy contenta de saber que tendré una tumba, pero ¿qué haré con tres?”. La señora desapareció y no obtuve respuesta.

Este sueño de las tres tumbas se realizó a la letra después de su muerte. Primero fue enterrada en el cementerio en la tumba familiar. Después por decisión del párroco fue trasladada a otro lugar mejor ubicado en el mismo cementerio y allí permaneció hasta el 26 de julio de 1972; en que fue trasladada a la iglesia.

Para la traslación de sus restos a la iglesia asistieron 5.000 personas. Ella había predicho durante su vida que no permanecería en la tumba donde iba a ser enterrada y que sería trasladada a la iglesia.

También predijo que, al igual que santa Teresita, pasaría su cielo, haciendo el bien en la tierra. Dijo así: *Estaré muy contenta, cuando finalmente pueda dejar este Valle de lágrimas. Allí arriba tampoco estaré inactiva ni siquiera un instante, con gusto sufriré hasta el fin de los tiempos hasta que todas las ovejas estén en el gran redil. Mi deseo es poder salvar con mi constante oración en el cielo, alguna alma pecadora y este es también mi único deseo aquí en la tierra*⁹¹.

CURACIONES DESPUÉS DE SU MUERTE

Alfonso Weigl nos dice: *Mi yerno había contraído en la primera guerra mundial una tremenda enfermedad: disentería. El médico lo había desahuciado al 100%. El médico le había dicho a mi hija que no había ninguna esperanza de salvarlo y él no quería hacerse operar. Lo llevaron a Ingolstadt a una clínica privada y el médico Reiser lo operó. Tenía dolores tremendos. Yo le dije que rezase a Ana y los dolores se le pasaron. La operación resultó bien y el médico manifestó: “Nunca he realizado una operación semejante de bien”*⁹². Atribuyeron el éxito a la intercesión de Ana.

La señora Worz refiere: *Durante el tiempo del embarazo de mi hijo estuve enferma. Le dije a mi madre: “Reza para que pueda sanarme o morir”. Entonces tuve un sueño y vi a Ana a mi costado en la ambulancia. Estaba sentada a mi costado derecho. Ella me dijo: “Ahora vamos a probarlo”. Le conté el sueño a mi madre y me dijo: “Ana te ha dicho así, porque tú siempre has dicho que no está probado que Ana ayude a los demás”. El niño vino al mundo sano. A los 10 días tuvieron que operar al niño. La operación fue un éxito y actualmente está*

⁹¹ Pensamientos y recuerdos, pp. 17-18.

⁹² Sum p. 194.

totalmente sano y tiene ya 13 años. Debo añadir que la operación se llevó a cabo en la clínica pediátrica de Ulm, porque en dos hospitales de Ulm no lo aceptaron, porque su caso era desesperado. Yo no había rezado a Ana, pero ella había trabajado mucho en tejido para nuestra madre, mientras había podido hacerlo, y mi madre le llevaba siempre alguna cosa cuando había cosido o hecho algo para nosotros ⁹³.

La señora Walburga Meier declaró: *Estuve en el hospital por un cólico biliar, por un ictus apopléjico, después trombosis y embolia pulmonar. Me administraron los últimos sacramentos. El médico me recomendó rezar a Ana Schäffer. Lo hice y fui mejorando. Cuando salí del hospital, el médico me dijo: “Has estado dos veces a las puertas del paraíso”* ⁹⁴.

Contó Filomena Haag: *Ana me dijo: “Un día vas a estar mal. Si me invocas, te ayudaré”. En 1950 tuve una grave operación con transfusión de sangre. Después de la operación tuve cálculos biliares. Buscaron un donador de sangre por medio de la radio. Un joven me donó dos litros de sangre. Después necesité otra transfusión. Entonces vino la hermana del joven a donarme sangre. Yo invoqué a Ana: “Anita, ayúdame como me prometiste”. Y Ana me ayudó a salir bien del hospital* ⁹⁵.

Andrés Schweiger declaró: *En 1934 fui operado de apendicitis. Mientras me llevaban al hospital, tuve la sensación de que mi apéndice había explotado y así lo confirmaron los médicos. Cuando desperté de la operación, vi a mi lado a una enfermera que me dijo: “Debes confesarte pronto. Hemos abierto y hemos extraído dos jeringas de pus. Debes resignarte a lo peor”. Durante esos días, mi esposa iba constantemente a la tumba de Ana con mis hijos. Yo también rezaba a Ana y al final me curé* ⁹⁶.

En 1936, mi hijo José Rauchecker, tuvo una pulmonía gravísima. El médico debía quitarle un pedazo de costilla para dejar pasar el pus. Le hicieron varias transfusiones de sangre y estaba entre la vida y la muerte. El médico le hacía punciones para sacar el pus en nuestra casa. Vino cada día durante un mes. Después dijo: “Ya no puedo hacer nada más, aquí solo un milagro puede salvarlo”. Fui a la tumba de Ana y le imploré por mi hijo. Después de unos días, el médico dijo: “Tengo la impresión de que el peligro ha pasado”. Estaba curado ⁹⁷.

⁹³ Sum pp. 196-197.

⁹⁴ Sum p. 39.

⁹⁵ Sum p. 44.

⁹⁶ Sum p. 45.

⁹⁷ Sum p. 28.

Miguel Holzaofel declaró: *El 15 de mayo de 1939 fui llamado a las armas por la segunda guerra mundial. Fui hecho prisionero en Stalingrado el 24 de diciembre de 1942. En aquellos años de prisionero y en medio de tantos peligros en prisión tuve confianza en Ana. Quedé paralizado por año y medio en Astrakam junto al mar Caspio y allí estuve cinco meses en la cámara de los agonizantes. Todos los que entraban venían tachados del elenco de los vivos. En aquella situación oraba mucho a Ana y le pedía que me regresara a la patria, a pesar de estar desahuciado. Así fue*⁹⁸.

Martin Forchhammer refiere: *Estoy convencido que con su intercesión me ha ayudado a regresar felizmente a la patria de la campaña de Rusia. Yo estaba entre el personal de la aeronáutica militar (Luftwaffe), En nuestra familia era costumbre rezar a Ana. Cuando fui a la guerra, me encomendé a ella para poder regresar vivo. Fui herido seis veces en Rusia y atribuyo a su intercesión que he podido salir vivo de todos los peligros. Cuando me encontraba en el hospital militar, toda nuestra compañía fue hecha prisionera por los rusos. Yo pude escapar y pude regresar a casa*⁹⁹.

Teresa Daxner declaró: *Ana me dijo: “Cuando yo esté en el paraíso y tu tengas alguna necesidad, me invocas y yo intercederé por ti ante nuestro Padre y su Hijo Jesucristo”. Y te agradeceré por las bellas canciones y oraciones que has elevado por mí, pero te pido una cosa: “No me pidas dinero”*¹⁰⁰.

Y añade: *El 25 de julio de 1950 tuve un grave accidente. El médico dijo que haría falta un milagro para que mi brazo pudiera curarse para poder trabajar con él. Me operaron y el médico explicó que nunca había curado un brazo de una cosa semejante con fractura múltiple. Después de tres semanas fui dada de alta con el brazo sostenido junto al pecho. Ana se me apareció en sueños y me dijo: “Teresita, no llores, tengo permiso para ayudarte”. Tengo que aclarar que no me cobraron nada por la cura que duro nueve meses con cinco horas cada día de terapia. Mi caso fue publicado en una revista médica como un caso especial, pues al final estaba mi brazo completamente bien*¹⁰¹.

La sobrina de Ana, Ana Lechermann, nos dice: *Estaba muy grave en el hospital en 1953. Yo tenía su retrato y le dije: “Anita, ayúdame. Si no me ayudas, no te quiero más”. Estuve en cama cuatro o cinco semanas y me fui a casa. Vino el médico y se sorprendió de que todavía estuviera viva. Yo me sentía muy bien: Había tenido oclusión intestinal. Cuando ella vivía, me dijo una vez: “Cuando esté muerta y necesite ayuda para un niño pagano, no te dejaré en paz*

⁹⁸ Sum pp. 112-113.

⁹⁹ Sum p. 133.

¹⁰⁰ Sum p. 50.

¹⁰¹ Sum pp. 50-51.

hasta que lo hayas rescatado”. Y así ha sucedido: Veo un niño pagano ante mí y no tengo paz hasta que lo rescato. Así he comprado hasta 80 niños y Ana me ha ayudado mucho en mis cosas ¹⁰².

Sebastián Hainz dice: *En 1958 ó 1959 mi hijo Sebastián de tres años fue embestido por un camión y quedó gravemente herido. Tenía fractura craneana, fractura maxilar, fractura de algunos huesos y la sangre le salía por las orejas. Nos encomendamos a Ana y, después de 10 semanas, pudo salir de alta de la clínica, completamente curado. Actualmente presta el servicio militar en Landshut* ¹⁰³.

La sobrina de Ana, Ana Frankl declaró: *En marzo de 1960 yo debía ser operada, ya que tenía dos miomas grandes y estaba entre la vida y la muerte. Yo recé a la tía Ana y me escuchó y pude curarme. Estuve siete semanas en el hospital y las religiosas me aclararon que debía dar gracias a Dios, por estar todavía viva.*

En 1963 fui con mi esposo a la procesión del Corpus a Mónaco de Baviera. Allí él se puso muy mal. Llamaron a un médico, quien le puso una inyección, pero no tuvo ninguna mejoría. El médico aseguró que no había nada que hacer y lo dejó por desahuciado. Yo invoqué a mi tía Ana y lentamente se fue recuperando durante las siete semanas que permaneció en el hospital ¹⁰⁴.

Miguel Rottenkolber anota: *En 1968 estuve mal del estómago. El médico me dijo: “No hay nada que hacer, hay que operar”. Recé a Ana y tuve una mejoría. De nuevo me preguntó el medico si me operaba. Una religiosa que estaba presente respondió: “Tiene buen aspecto”. Entonces el médico me dijo: “Lo dejaremos por ahora”. Desde entonces me siento bien y no he necesitado de operación* ¹⁰⁵.

Ana Schäffer fue beatificada por el Papa Juan Pablo II el 7 de marzo de 1999 y canonizada por Benedicto XVI el 21 de octubre de 2012. Su fiesta se celebra cada año el 5 de octubre.

¹⁰² Sum p. 15.

¹⁰³ Sum p. 132.

¹⁰⁴ Sum p. 58.

¹⁰⁵ Sum p. 4.

